





## **LAS TRES ORILLAS DE MI EXISTENCIA**



## **GRATITUD**

*Gracias a Dios; por haberme dado la vida y mi existencia, a través de mis padres Marco Aurelio González Mateus y Margarita Amado de González; por haberme dado la oportunidad de entender y comprender la fe, a través de la palabra y las enseñanzas de vida de Jesús, su único hijo y por haber sido objeto de múltiples bendiciones en todos los momentos de mi vida, tal vez inmerecidas, a través del Espíritu Santo.*



## **DEDICATORIA**

*A mis hijos: Paula, Daniela y Alberto que son la razón de ser de mi orgullo y de mi vida en la cotidianidad, que son respeto ante la sociedad, que son la justificación plena de todo mí vivir en este mundo terrenal y que son la realidad de mi ser. A Paula y a Daniela, que me han dado la inigualable sensación y satisfacción de ser abuelo.*

*A mis abuelos, Olympia Mateus, Aureliano Amado y Bernardina Hurtado, de quienes recibí enseñanzas de humildad y servicio; a mis padres, Marco Aurelio González Mateus y Margarita Amado de González, de quienes aprendí lecciones de vida mediante el trabajo responsable y honesto y la tenacidad y empuje para lograr claros propósitos y proyectos de vida; a mis hermanos, Germán, Aníbal y Liliana, de quienes siempre he recibo cariño, afecto y la consideración propia del respeto, como el significado del cauce que siempre ha enmarcado nuestra relación; a todas mis tías y tíos, a mis yernos, a mis primas y primos y a mis cuñadas y cuñado, con ellos he tenido la oportunidad de compartir inolvidables momentos de recreación y esparcimiento.*

*A mis compañeras de viaje en este camino de la vida, Nohra, Lourdes, Rosa y Ana, quienes, en cada trayecto, me brindaron, sin esperar nada a cambio, enseñanzas de vida, que facilitaron mi comprensión y entendimiento de la vida misma y de las relaciones entre las personas.*





Mi vida ha estado enmarcada dentro de la actividad laboral como fundamento de mi felicidad y de mi realización personal, precisamente como resultado del trabajo, se fueron generando muchos deseos, unos se convirtieron en realidad y me trajeron dicha y prosperidad y otros se esfumaron y nunca dieron sus frutos; también aprendí que los deseos, aunque parezcan triviales y carezcan de una auténtica expresión de dicha y alegría, producen en el ser humano ilusiones de vida que en ultimas se convierten en ganas de seguir en este camino de la vida. En mi trabajo, la lectura fue fundamental para la realización y cumplimiento de metas y objetivos, los libros fueron parte fundamental de esos logros y hoy en el ocaso de mi existencia, rescato el poder de los libros y trato de convertir en realidad un deseo, el deseo que tengo de escribir un libro. Creo que ha llegado el momento.

Una fuerza interna me indica que este es el momento de hacerlo, no sé, si es por la edad propia de esta etapa de mi vida, donde la muerte y el final de mi existencia, ya no son ajenos a mis pensamientos o si es por un capricho del destino, pero cada día que pasa, surge en mi mente y en mi estado de ánimo, la necesidad de hacer realidad ese adagio o dicho popular que dice que: “En la vida hay que hacer tres cosas: escribir un libro, plantar un árbol y tener un hijo”, pero muy pocos saben el porqué de realizar estas actividades, obvio, yo tampoco se el porqué de esta tarea.

En las investigaciones llevadas a cabo con el fin de procurar una razón del porque escribir un libro, sembrar un árbol y tener un hijo, contenidas en el adagio tan

popular, pude encontrar que este proverbio se basa en la adaptación de un relato profético de “Mujámmad”, el mensajero del Islam, poco conocido, que determino que la vida del ser humano se debe enmarcar, dentro de estos tres objetivos, que son: el hijo, el libro y el árbol.

Resulta obvio, que lo mejor que me ha pasado en la vida, fue la de ser padre de tres hermosos seres humanos, eso no lo cambiaría por nada, ni siquiera por la felicidad de mi propia esencia; sembrar un árbol, lo hice en varias oportunidades, pero debo confesar que esta actividad, me causo más curiosidad que alegría o satisfacción, que por la sensación de haber hecho algo grande e importante.

Escribir un libro, como lo cita el contexto, hace referencia al saber o al conocimiento que puede dejar alguna persona tras estudios o investigaciones. Sin embargo, dicho conocimiento debe ser beneficioso y provechoso para la gente. Este no es mi caso, mi libro no va a reflejar conocimiento alguno, producto de estudios e investigaciones, ni mucho menos será beneficioso y provechoso para la humanidad, este libro solo será la narración de hechos que guardo en mi memoria y que me hacen recordar lo vivido en este mundo terrenal.

Plantar un árbol, genera en la persona que realiza esta actividad, que abre un hoyo en la tierra y luego coloca la semilla, para que se reproduzca, una sensación de recompensa con la naturaleza, es una actividad por la propia naturaleza, porque cada vez que una persona siembra un árbol, da vida, porque el árbol o produce

frutos para el consumo y bienestar de la sociedad o produce oxígeno para el bienestar de la humanidad; sin entrar en detalles del proceso de fotosíntesis, sembrar un árbol siempre significará generar oxígeno para la vida.

Tener un hijo, representa lo más grandioso que puede hacer un ser humano, no solo por el hecho de engendrarlo, sino por el hecho de cuidarlo, de criarlo, de mantenerlo, de darle afecto y amor, de verlo crecer y desarrollarse. Todas estas actuaciones serán independientemente que cuando envejecamos, nuestros hijos nos vayan o no a cuidar, esa no es su responsabilidad, pero cuando fallezcamos y dejemos este mundo terrenal, ellos serán nuestro verdadero legado, nuestra descendencia. Los hijos siempre serán para toda la vida.

Creo que lo de plantar un árbol, fue una tarea fácil, lo de tener un hijo, se constituyó en la mayor felicidad que yo haya podido experimentar y en el buen sentido de la palabra, creo haber cumplido estas dos tareas a satisfacción.

Vuelvo al tema del libro, que en últimas es el motivo de esta narración, por lo que repito en lo escrito en párrafos anteriores, que este libro puede constituirse, cuanto mucho, en un relato para mí posteridad, por si algún día algunos de mis descendientes deciden leerlo, por lo tanto nunca será, como lo menciona el mensajero del Islam, una transferencia de conocimiento, de estudio o de investigación, para mi caso, el escribir este libro, no implica que yo esté haciendo referencia a algo

importantísimo que deba ser beneficioso y provechoso para la gente, ese no es mi caso.

Este libro, es decir, el libro que estoy escribiendo, es supremamente elemental, no contiene atributos gramaticales, ni atributos novelísticos, ni atributos poéticos, es solo la narración bruta o burda de mis experiencias de vida, por eso puedo afirmar que no escribo el libro para buscar una editorial que lo lea, que haga recomendaciones y lo publique, es solo una cuestión de relatar mi vida.

Ya lo mencione y, me estoy justificando, que lo más importante de escribir un libro, como sembrar un árbol o tener un hijo, según el dicho popular, es un proceso básico de relatar lo que desde mi punto de vista ha sido mi vida, mi propia existencia, no la de los demás. Es así como hago referencia a algunos eventos, en los que obviamente, tendré que mencionar algunas personas y/o familiares, que de una u otra manera influyeron o compartieron parte de mi vida; trataré de no hacer juicios de valor ni hacer atributos negativos de esas personas que, sin duda, contribuyeron a mi formación en experiencia y en vida.

Por eso, hablar de escribir un libro, no es otra cosa que lo que de forma elemental define una de las páginas del internet; traigo a colación lo definido como libro, según Wikipedia, “es el conjunto de hojas o manuscritos, que narran hechos naturales o imaginarios basados en la vida real o en hechos imaginarios”. Por eso, mi intención no es editar un libro para amasar una fortuna o

para conseguir fama y reconocimiento, toda vez que no tengo vena literaria ni es mi interés hacerlo.

Como bien lo mencionó nuestro premio nobel de literatura, Gabriel García Márquez, en el libro “Vivir para contarla” sobre sus memorias, manifestó que lo más importante es recordar lo que se ha vivido, pero recordar para contarlo, no es solo la narrativa pura y simple, es la recordación de hechos, pero para escribirlos y contarlos.

Todos estos argumentos, justifican la necesidad de escribir un libro, basado en las experiencias de mi vida, desde lo que pueda recordar de mi infancia, hasta los hechos más recientes de mi vida. Tal vez algunos recuerdos no correspondan con lo que realmente ocurrió y se vivió, puesto que existen recuerdos grises que tal vez no lograré retrotraer, para estos eventos, utilizare la ficción como mecanismo de recordación, por lo que presenté oficialmente disculpas, si con ocasión de esta ficción, puedo poner en peligro la honra y el bienestar de algunas personas, mi intención no es la ofensa.

No pretendo compararme con un escritor de verdad, ni mucho menos con nuestro nobel de literatura, ni más faltaba, solo menciono la importancia de escribir un libro y que mejor tema que mi propia existencia.

“Las tres orillas de mi existencia”, representa el quien soy yo y el que pude haber sido, como ser humano, con todos los defectos y cualidades, resumidas en una cantidad innumerable de palabras, de temas, de hechos, de argumentos, de recordaciones, que iré construyendo en este conjunto de páginas y de hojas que

confirman el libro **“Las tres orillas de mí existencia”** y que construiré en la medida en que mi mente me proporcione detalles del pasado, donde crecí, donde me desarrolle, donde me forme como persona, con todo los dolores, alegrías y desencantos que en el viaje de la vida, todos los seres humanos tenemos que experimentar.

Hoy, después de más de medio siglo de experiencias vividas, por no decir, del 60% de un siglo, puedo afirmar que **“Las tres orillas de mi existencia”**, describen quien soy yo y quien fui, en cada momento y en cada instante en los que mi memoria recuerda haber tenido una experiencia de vida, cualquiera que haya sido el resultado de ella, pues no se trata de valorar positiva o negativamente esa experiencia, se trata de narrar esa experiencia con el toque natural de un ser humano que cree haber comprendido, en ese cada momento y en ese cada instante de ese vivir, la razón y la justificación de ese momento.

Espero, eso sí, no molestar a nadie en su honra, pero dadas las circunstancias, solo hare referencia a personas allegas a mi directamente, sin cambiar los nombres, pero con la objetividad y neutralidad necesarias para no lastimar a nadie en su integridad moral, aun cuando utilice en ciertos apartes de estos recuerdos, las fabulas y la ficción.

Las personas son seres humanos con comportamientos distintos, provocados por sus propios estados de ánimo, por sus propias vivencias, por sus propias angustias, por sus propias decisiones, por sus propias

realizaciones y frustraciones. Producto de estos estados y vivencias, algunas personas se muestran más tristes que otras y otras muestran más alegres que las demás. Esa es la vida, y en ese contexto de tristezas y de alegrías se desarrolló mi vida, y será la que tratare de narrar en este libro, sin mostrarme como un ser excepcional, sino como una persona del común, que tuvo su propia experiencia de vida, como cualquier otra persona, de eso se trata este libro, de la narrativa de mi existencia.

Dentro de ninguna de estas situaciones, de tristezas y alegrías se enmarca el libro que estoy presentado para su lectura, nada más fuera de la realidad, a lo que me referiré en estas páginas, corresponde a la manera de ver mi vida en retrospectiva, en el ocaso de mi existencia por este camino de la vida terrenal. Desde mi óptica, siempre existieron tres maneras de afrontar las circunstancias y las diferentes situaciones en las que afronte mi existencia, siempre existieron como tres orillas, donde el caminar por cada una de ellas, es bien diferente al caminar por las otras orillas.

Mi vida, mis comportamientos, mis decisiones, mis actividades, siempre ha sido motivo de observaciones y comentarios, no por el liderazgo que pude o pudiera tener en la familia y en la sociedad, ni mucho menos por el ejemplo que haya irradiado o que haya sido objeto de seguimiento, pues no creo que haya sido un buen ejemplo a seguir ni para la sociedad ni para la familia, siempre he sido un ser humano común y corriente, sin atributos mayores a los de cualquier persona, pero siempre me afectaron las observaciones sobre mí

proceder. Sé que estas observaciones y comentarios sobre nuestra conducta o nuestro comportamiento, en particular sobre el mío, no nos debiera afectar, ni nos debiera trasnochar en nuestra vida y nuestro comportamiento, pero en mi caso en particular, siempre me vi afectado emocionalmente por esos comentarios, nunca lo pude superar. Además, soy consciente que tengo un modo de ver la vida, en términos conceptuales, muy diferente a muchos de mis allegados, tal vez producto de una rebeldía sin justificación, en síntesis, puedo calificarme como un ser humano, “rebelde sin causa”.

Por esto y por muchas otras razones, que se pueden comprender a medida en que se avanza en la lectura de este libro, considere pertinente que el título ideal fuera “**Las tres orillas de mi existencia**”, pues en mi vida y en mi existencia siempre hubo tres orillas, en la forma de pensar, en la forma de ver la vida, en la forma de vivirla; la vida siempre tiene y tendrá varias formas de vivirla, mi vida siempre ha estado enmarcada dentro de lo que llamaré “mis tres orillas”, la primera orilla, que corresponde a lo que la sociedad y la familia me han impuesto, desde el punto de vista de la familia primaria o la familia origen, constituida por mis padres, mis abuelos, mis hermanos, mis tíos y tías, mis primos y primas, es la orilla de mi existencia que me tocó vivir y que no puedo cambiar, esta orilla la denominaré **la orilla de la obediencia y de la dependencia**, la segunda orilla es la que corresponde a la educación y al trabajo, como resultado de la actividad académica o como resultado de la venta de la fuerza de trabajo por falta de oportunidades, esta orilla la denominaré **la orilla de la independencia, el trabajo y la fortaleza**, la tercera



orilla, es la que corresponde a lo que yo cree e hice realidad durante mi vida, como la familia directa de la que yo fui el protagonista, es la orilla de la existencia que yo volví realidad, la que tiene que ver con mi intimidad, con mi realidad individual, la que puede tener atributos que nadie conoce y que solo es de mi interés, esta realidad puede ser individualista, pero que se proyecta al igual que las otras orillas de mi existencia, a esta orilla la llamaré **la orilla de la libertad y de la identidad**.

Esta última orilla de mi existencia, la de la libertad y de la identidad, que también están influenciada por la sociedad y la familia, caben, según mi manera de vivir la vida, todos los elementos subjetivos de la vida, que adquieren vida objetiva en la medida en que se ponen en práctica, tales como la preferencia política y sexual, la identidad sexual, la religión, la familia que se forma por propia iniciativa, los hijos y su educación y todo lo que el ser humano hace por su propia voluntad, independientemente del trabajo y de la familia primaria.

“Las tres orillas de mi existencia”, se parecen a una bahía, desde el punto de vista geográfico, tiene una boca por donde entra y sale el agua y tienen tres orillas básicas o tres lados, el lado izquierdo, el lado derecho y la parte del centro, no crean que estoy enmarcando este libro entro del concepto socio político de los partidos políticos, de derecha, de izquierda o de centro, nada más lejano de la realidad, es simplemente una referencia geográfica básica, las bahías tienen dos orillas y un centro, a estos tres lados de la bahía es que me estoy refiriendo.

A las tres orillas le llegan la luz y la oscuridad, la lluvia y el resplandeciente sol, la tormenta y la calma, la primavera y el otoño, el invierno y el verano, la felicidad y la tristeza, la nostalgia y la alegría, las decepciones y el placer o agrado, los logros y las frustraciones; a las tres orillas les llegan por igual, todas las bendiciones y/o todas las condenas, siendo las más impactantes, las condenas de la sociedad.

En cualquiera de las tres orillas, hay que tener en claro “La Plegaria de la Serenidad”, también conocida como la oración de la Serenidad, que es el comienzo de una oración atribuida al teólogo, filósofo y escritor estadounidense de origen alemán “Reinhold Niebuhr” y cuya versión más conocida dice así: “Señor, concédeme serenidad para aceptar todo aquello que no puedo cambiar, fortaleza para cambiar lo que soy capaz de cambiar y sabiduría para entender la diferencia”. Que gran mensaje éste y que difícil ponerlo en práctica, se requieren dones y sabiduría para actuar.

El solo hecho que el ser humano pueda escoger alternativas ante una situación dada, que pueda escoger uno de dos caminos que se le puedan presentar en el transcurrir de su existencia y tomar una u otra decisión frente a diferentes circunstancias que se puedan presentar, se puede concluir que la vida del ser humano siempre tendrá dos o varias opciones de concebirla y de hacerla realidad. La vida puede tener tres orillas, como tres personalidades para actuar, la de la familia primaria, la del trabajo y la de la familia creada por sí

mismo y la de su propia identidad, en las tres, hay opciones de vida.

En estricto sentido, el ser humano, es decir, nosotros, podemos realizarnos en una vida social, a la vista de todos los que conformamos la sociedad, desde la familia primaria hasta la familia creada y la identidad individual, que puede ser negada a la sociedad y que es exclusiva del interior y de la propia existencia de cada persona.

En las tres orillas de la bahía de la vida, en especial de mi vida, caben el trabajo, la realización, la superación, el cumplimiento de metas y objetivos, los proyectos de vida, etc.

Nosotros somos tan impredecibles, en la manera de sentir, en la manera de pensar, en la manera de ver la vida, y lo más importante, en la manera de interactuar con otras personas o seres de esta misma especie, que nunca terminará de comprenderse ese actuar por los otros seres humanos cercanos o distantes de la existencia, mi caso no es la excepción, tal vez unca terminaré de comprender mis propias actuaciones, como tampoco mis deseos, que se escapan de cualquier comprensión natural, social y familiar, en el escenario de la sociedad actual, pero trataré de contar como fueron esas tres orillas de mí existencia.

Nunca comprendí la realidad de los objetivos que un ser humano, que una persona, debe tener para su vida, del porque se deben tener objetivos, del porque deben proyectarse los seres humanos para subsistir, en ese

transcurrir de su propia existencia, en este paso por el mundo terrenal, pero con el tiempo, creo que tuve mis propios objetivos y una proyección de vida. Aunque no eran los de Alberto en su propia esencia e identidad, eran más bien los que la sociedad y la familia me impusieron o que directamente cree, a través del trabajo, pero al final, impuestos o no, termine por concebirlos, por aceptarlos y por ponerlos en práctica; tal vez por mi propia felicidad, impuesta y creada y por la felicidad de los que me rodearon en cada uno de los momentos de mi existencia.

Estos objetivos que, aunque no fueron muchos, se pueden simplificar en que siempre terminé por aceptar un proyecto de vida claro para mi existencia en este mundo, “El Trabajo”, ese fue mi proyecto de vida, que corresponde a mi segunda orilla, porque al inicio de mi mayoría de edad, comprendí que a través del trabajo, podía gozar de las vanidades del mundo, de la independencia y de la fortaleza, que como ser humano, siempre necesite, aunque así terminará de esconder mi propia identidad, la de la tercera orilla.

El trabajo se constituyó en mi fuente de energía y de felicidad, como lo menciona la parte final de la fábula “El secreto de la Vida es Este”, que hace referencia a que la vaca no da leche y que al final termina afirmando: “La felicidad es el resultado del esfuerzo, la ausencia de esfuerzo genera *frustración e ignorancia*”, nada más cierto.

Los pocos objetivos que pude lograr y alcanzar, se dieron gracias al trabajo. La educación, la formación

académica y los éxitos que rodearon mi vida, siempre estuvieron enmarcados dentro una relación laboral. El trabajo me dio la oportunidad de conocer la felicidad social, mas no la felicidad propia de mi identidad e independencia. Aunque no se comprenda, gracias al trabajo, conocí a la mujer que me dio lo más grande que me pudo pasar en la vida, la más exalta felicidad que pude tener como ser humano, el nacimiento de mis hijas.

Empezaré por narrar el origen de mi existencia. Mi familia, que, como la mayoría de las familias colombianas, estuvo y está constituida por mis padres, ambos de origen santandereano y mis tres hermanos, dos hombres y una mujer.

Mi padre, de origen campesino, nacido en el municipio de Güepsa, en Santander del Sur, se crio en medio del campo, en una pequeña finca de mis abuelos paternos ubicada en la vereda “Sonesí”, terrenos que dedicaban a la ganadería en pequeña producción, a la cosecha de árboles frutales como la guayaba y en muy pequeña escala a la mandarina y la naranja, aunque he de confesar que el cultivo de la guayaba, también era en muy pequeña escala, solo que la guayaba, tenía y tiene como fundamento la producción agroindustrial, pues es la materia prima para la fabricación del bocadillo, que también en pequeña escala se utiliza para la fabricación de la conserva. La producción de caña de azúcar para la generación de la panela, como alimento azucarado de la época, era bien cultivada aquella época; esta familia de mí padre estuvo conformada por 11 hermanos, situación que obligó a mi padre y otros parientes,

tíos originarios de esa zona del municipio de Güepsa, a buscar caminos de proyección y vida en lugares diferentes de la geografía colombiana, sin siquiera concluir estudios de educación primaria.

En este orden de ideas, mi padre, tomo rumbo hacia el eje cafetero, sino estoy mal, en mi recordación y entendimiento, busco trabajo en alguna finca cafetera para realizar las labores de recolector de café, de este modo se puede mencionar que no residía exactamente en el municipio de Güepsa, Un domingo, día de mercado en este bello pueblo santandereano, mi padre, que había viajado desde el eje cafetero a visitar a su padres, es decir, a mis abuelos paternos, se encontraba en una de las esquinas de la plaza principal, allí nació el acercamiento de mis padres, él y mi madre se conocieron y formalizaron su unión.

Según entendí, de los relatos familiares de mi padre y de mi madre, el encuentro y el conocimiento entre ellos, fue dado por el gusto y la manera de vestir de cada uno de ellos, su elegancia y su soporte fueron la base de ese encuentro. Desconozco a profundidad los detalles del noviazgo y de la relación inicial de esta pareja, pero si puedo asegurar, según las conversaciones que he tenido con madre, que ese gusto por el buen vestir de mi padre, se constituyó en la fuente del inicio de esa relación, no puedo afirmarlo, pero de pronto no fue tanto el amor que los unió, sino las circunstancias en las que se dieron el conocimiento y el gusto.

La violencia de la época también pudo haber influido en el matrimonio de mis padres, no es una afirmación, es

una percepción, porque el matrimonio por el rito católico, por el que se unían las parejas en ese entonces, pudo haberse constituido como en una forma de escape de esa situación de violencia.

Muchas son las teorías sobre el origen de la violencia en Colombia, pero según lo que he leído, la violencia que se desataba en esa época se agudizó después de la muerte de candidato presidencial, el abogado, ex rector de la universidad libre de Colombia, ex senador de la república, ex alcalde de Bogotá y ex ministro, Doctor Jorge Eliecer Gaitán, nacido en el municipio de Cucunuba, Cundinamarca, quien había desarrollado toda una oratoria enmarcada por una luz de esperanza para el pueblo colombiano, empuñando la bandera de la anticorrupción que había desarrollado la oligarquía colombiana, según su oratoria.

Este magnicidio, generó una oleada de actos violentos, nunca vistos en Colombia, que no solamente empañaron la historia de Bogotá, con el denominado bogotazo, sino la historia general de toda la república, incluidos los municipios y las veredas de toda la nación; esta violencia no fue ajena para el municipio de Güepesa, ubicado en el departamento de Santander del sur.

Este fue el origen de una guerra cruel y despiadada que se desató entre los denominados partidos políticos, liberal y conservador, que se llevó por delante, en términos de rencor y odio, de manera directa, a los seguidores de uno y otro partido, generando en el país dos bandos, uno azul y otro rojo, dejando de lado la convivencia pacífica, la solidaridad comunal y de vecindad y

dividiendo a las familias en su origen natural; guerra que nunca ha sido bien narrada por los historiadores de Colombia; aunque mucho se haya escrito sobre ésta, no se ha dicho toda la verdad, pues de uno y otro partido, siguen existiendo líderes políticos que tienen su raíz, su origen y su parentesco directo, con los protagonistas que dieron origen a semejante desgracia nacional.

Existieron familias de origen liberal a las que se les denominó “Cachiporros” y familias de origen conservador que se les denominaban “Godos”, pero también existieron fuerzas de represión social, como la de algunos miembros de la policía nacional denominados “los Chulavitas”, de origen conservador, que contribuyeron a radicalizar la división entre las familias colombianas; unos y otros enfrentados por razones y motivos que no eran las de esas familias, pues existían grupos familiares conformados por los dos bancos o por los dos partidos políticos. Ese es el caso de mi familia, mi padre de creencia liberal y mi madre de creencia conservadora.

Bien lo describió el diario el tiempo en una publicación del 15 de febrero de 1.997 “Godos y Cachiporros se puede amar” que reseñaba la situación de Rosendo y Flor en el municipio de “El Colegio” en Cundinamarca, bajo el siguiente contexto: “el 23 de mayo de 1940, Rosendo y Flor estaban casados, cuestión que muchos no entendieron porque su filiación política era contraria. Mientras Rosendo gritaba vivas el partido liberal, Flor le respondía abajo los Cachiporros desgraciados. Así, entre consigna y consigna, han vivido durante 57 años de



matrimonio. De esa unión es testigo el municipio de El Colegio”.

Mi madre también tuvo un gran origen campesino, de esa misma población de Güepsa. En mi comprensión subjetiva, Güepsa no fue ajena al caos social y político de la época, uno de los más afectados fue mi abuelo materno, pues el municipio de Güepsa tenía una gran mayoría de población con creencias liberales y mi abuelo era un conservador, según pude entender, de esos de pura sangre, no se sabe quién, ni como, su casa en el campo, en la vereda el “Alto” de dicho municipio, fue incinerada y su ganado hurtado, en estas circunstancias tuvo que emigrar del campo, de la verdad el “Alto”, del municipio de Güepsa en el departamento de Santander del Sur, a la zona urbana de dicho municipio, en condición de desplazado, donde llego a la casa de su madre, Doña Lucia, con su esposa y sus hijos e hijas, creo que en total fueron 9 hijos, que alcance a conocer, cinco mujeres y cuatro hombre.

Según, me manifestó mi madre, la abundancia en el campo era notoria, había ganado, gallinas, cantidades abundantes en siembras de plátano, yuca, frijol, maíz y ciertas hortalizas, no faltaba la comida, solo faltaba el deseo y las ganas por parte del abuelo de darle educación a sus hijos. Esa educación nunca se produjo. Esta circunstancia tuvo como consecuencia que mi madre no hubiera cursado ni siquiera quinto año lectivo de primaria, pero también esta circunstancia, hizo que mi madre, con el pasar del tiempo, tuviera una gran admiración y respeto por todo aquel que estudiará y terminara una carrera profesional.

Considero que el desplazamiento de mis abuelos y sus hijos del campo a la zona urbana de Güepesa, coadyudo a facilitar los matrimonios de sus hijas, tal vez con la esperanza que no les fuera a pasar nada grave, incluida la muerte, por estar a su lado, como consecuencia de su filiación al partido de los conservadores.

Luego del matrimonio, mis padres enfrentaban la manera de buscar sustento, mi padre en los alrededores de esta población, como obrero en el desarrollo de las vías troncales que unen a Bogotá y Bucaramanga y mi madre en el hogar, pero con las infinitas ganas de hacer algo productivo y con una tenacidad propia de su carácter, para buscar una subsistencia adecuada y digna, que no se vislumbraba en este acontecer con el trabajo de mi padre, en estas condiciones, acordó con mi padre, volcar sus esperanzas de vida en la capital de la república, tarea bien difícil, dadas las condiciones de muy bajos grados de escolaridad de ambos, requisitos necesarios para tener una mejor oportunidad laboral.

Así fue como mis padres llegaron a Bogotá, en busca de un trabajo que les proporcionara una subsistencia digna y un futuro mejor para los dos y porque no decirlo, para sus futuros hijos; una vida digna y prospera, ese era el sueño de mi madre y por ende de mi padre, quien logró ubicarse como obrero en una fábrica manufacturera, que si no recuerdo mal, su nombre, era “HB Estructuras Metálicas”, donde trabajó toda su vida productiva por más de 35 años, circunstancia que me llena de orgullo.

Mi padre fue un hombre callado, al contrario de mi madre, quién siempre se ha distinguido por ser una persona elocuente, que le fascina ser el centro de atención, por su elegancia y por la manera en que se expresa. Mi padre de pronto no se percibía notoriamente, nunca fue el centro de atención en una reunión familiar, pero cuando hablaba, siempre tenía palabras y frases de sabiduría, que tal vez las había encontrado y recordaba, como resultado de su afición por la lectura, en especial la lectura dominical del diario “El Tiempo”, no solamente atendía las noticias, sino también, dedicaba la lectura al editorial y a los principales columnistas; no había domingo que no comprara el periódico y lo leyera de manera concentrada y total, aún con la reacción contraria de mi madre.

Pero no fue solo el periódico o diario “El tiempo” y su lectura dominical, el que le brindo sabiduría y conocimiento del mundo y la sociedad, también lo fue, su buena costumbre, de escuchar radio, todas las mañanas, por no decir, las madrugadas. Oía con mucho interés y con mucha atención el programa de “Radio Santa Fe”, “Hacia una vida Mejor”, dirigido por Efrén Yepes Lalinde, quien fuera insignia de la radio colombiana, conocido en el medio radial por sus frases como: “Marinos de Colombia buen viento y buena mar”, “Matrimonio y mortaja del cielo baja”, “Al hombre pobre y sin plata la cama lo mata”, etc., en fin, era el típico narrador de noticias y comentarista político y social de la época, me refiero a la década de los años 60 y 70 en el siglo veinte. Escuchar las noticias, era estar atento a los hechos de Colombia y del mundo, tanto que se convirtió en nuestro periodista de cabecera, él nos dio la

noticia de la muerte del papa Juan XXIII, la elección del papa Pablo VI, el asesinato del candidato presidencial de los Estados Unidos, Robert Kennedy, entre otros temas.

Mi padre no fue el hombre que se hubiese trazado una ruta de crecimiento económico, su emprendimiento estaba basado en el cumplimiento de la norma y de la ley, se limitó como la mayoría de los hombres de la época, a trabajar, a cumplir cabalmente con las buenas costumbres que la sociedad enmarcaba; nunca tomo licor en demasía; solo lo hacía en eventos sociales que se circunscribían a las reuniones familiares. Nunca fumó, y lo más importante, nunca fue violento, nunca usó la violencia, ni con mi madre ni con mis hermanos, ni con ningún otro ser humano. En su estilo y modo de vivir, en su existencia, no cabía a la palabra violencia. Es más, no recuerdo que haya realizado castigos a nosotros, sus hijos, por malos comportamiento o por maldades infantiles que de pronto hubiéramos cometido. Recuerdo que una vez me castigo o me reprendió con una correa, por algo que hice mal, pero recuerdo también que fue más por la solicitud insistente de mi madre, para que me castigara, que por su propia iniciativa.

Marco Aurelio González Mateus, mi padre, fue un gran ser humano, independientemente si estuvo presente o no, en los logros de sus hijos o de su familia. No recuerdo que haya asistido a mi grado de Bachiller técnico Comercial o de Bachiller Académico, como tampoco recuerdo si se enteró de la universidad de la que salí como profesional del derecho. En muchos acontecimientos de la familia y de sus hijos no estuvo

presente, no por malo o por no tener claro el concepto de familia, de unidad y de solidaridad y mucho menos por falta de amor, solo se, así lo entendí y así lo comprendo hoy, que si estos eventos eran entre semana, las probabilidades de su asistencia disminuían notoriamente, puesto que para él era mucho más importante la asistencia a laborar, que la asistencia o presencia en alguno de estos actos, así fuera a un requerimiento académico por parte de las instituciones educativas en las que estaba vinculado alguno de sus hijos. Además, debo ser consciente que su formación machista de la época y del origen geográfico de donde provenía mi padre, esas actividades se delegaban a la mujer de la casa, era una cuestión cultural, así lo justifico yo.

Hace poco tiempo, recordando la fecha de su fallecimiento, escribía en una de las redes sociales que mi padre me enseñó lo más importante en la vida, me enseñó a trabajar, me enseñó la importancia del trabajo como parte de la dignificación del hombre; como no recordar una ocasión en que en un paro de transporte, hacia mediados de la década de los 70 del siglo veinte, se levantó más temprano de lo normal, generalmente, yo me despertaba a la misma hora, porque una de mis funciones, no escogida por mí ni mucho menos impuesta por alguien de la familia, era la de comprar el pan para el desayuno y éste pan debía estar fresco, así que madrugaba a comprar el pan recién salido del horno, de la famosa panadería Milán, cerca de nuestra casa en Fontibón, ubicada en la esquina de la calle 7 con carrera 10, en esa localidad; ante la pregunta a mi padre, del ¿porque madrugaba tanto ese día?, su respuesta fue categórica y contundente, “hoy hay un

anunciado paro cívico y de pronto no hay transporte para llegar a la empresa, así que es mejor prevenir y empezar a caminar temprano para llegar caminando y a tiempo a la empresa, no vaya y me quede sin puesto, uno nunca sabe”.

Muchos podrán pensar que mi padre era un vendido, que era un regalado para el capital y para los capitalistas, tal vez las nuevas corrientes de la izquierda política que creen y quieren que todo sea gratis, no lo comprendan y mucho menos lo acepten. La verdad, ese acto, esa actitud, esa decisión de mi padre de ir caminando a su trabajo, fue un ejemplo de vida para mí y tal vez para muchos de nosotros, porque en el fondo no hay algo más importante que el trabajo, vale la pena recordar que en los tres elementos de la economía, trabajo, tierra y capital, se reconoce al trabajo como el dignificante del ser humano, no importan las nuevas realidades de las economías de mercado y el denominado neoliberalismo económico, el trabajo es y será el elemento objetivo que tiene que ver con la capacidad del ser humano para discernir, para alcanzar la objetividad del libre albedrío, que de acuerdo a los valores y principios de cada ser humano en particular, puede tomar las mejores decisiones de acuerdo a su conveniencia ante cualquier situación por extraña que esta parezca.

En síntesis, esa fue la decisión de mi padre, que hoy la recuerdo, que hoy la aplaudo y que hoy considero, fue la mejor decisión de trabajo que él pudo haber tomado, ante esta situación de inmovilización que se venía ver o que se iba a presentar; un paro de transporte, que pudo haber tenido orígenes loables y justificados, pero